

El diálogo y la Formación hacia una nueva educación

César A. Díaz D., Luis C. Ibarquén L.*

Universidad de Antioquia – Sede de Urabá

*“Una mente y un aparato fonador forman una combinación potente.
Un mismo individuo es capaz de hacer dos cosas: pensar y hablar (...)
el habla afinó la mente y la mente sofisticó el habla.
Comenzaba así la era del conocimiento abstracto,
la era de la mente parlante”
(Jorge Wagensberg)*

Resumen

Este ensayo es un producto de relatorías de lecturas realizadas en un curso curricular del programa de Ingeniería Acuícola de la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad de Antioquia – Sede de Urabá. En una actividad más práctica que teórica, la intención era demostrar que en cada actividad académica genuina se genera nuevo conocimiento. Así tomamos textos que convergen en la idea del diálogo y la formación como elementos fundamentales en la construcción de un ser humano único e integral; con ellos animamos la conversación que queremos plasmar a continuación.

Palabras claves: Lectura, escritura, diálogo, formación.

Summary

This essay is a product of reading reports for a regular course from the program of Fish Engineering in the School of Agriculture at the University of Antioquia – Urabá. With a strategy more practical than theoretical the intention was to demonstrate that every genuine academic activity creates new knowledge. Therefore we read several texts converging on the idea of dialogue and education as fundamental elements for the construction of a unique and integrated human being. Here we want to present the results of the conversation that these authors inspired on us.

Key words: reading, writing, dialogue, education.

Es importante reconocer la relación que existe entre el diálogo y los procesos de pensamiento, ya que todos nuestros actos de pensamiento pueden tener una expresión en el lenguaje y el lenguaje por si solo significa un acto o proceso de pensar (entendido el lenguaje como algo que va más allá de la simple fonación de palabras y la transmisión de un mensaje). La escuela es el primer lugar donde situamos la confluencia pensamiento-habla de una forma más compleja, es allí donde se

* Estudiantes del Programa de Ingeniería Acuícola, Facultad de Ciencias Agrarias, Universidad de Antioquia – Sede de Urabá.

reconocen características y elementos alrededor de la triple relación diálogo-formación-educación, que se intenta abordar en este ejercicio textual.

La formación como finalidad de la educación, significa proveer al individuo con los elementos y los conocimientos necesarios para que él pueda, por sí mismo, enfrentar las vicisitudes de la existencia (el cuidado de sí mismo, la autonomía y la espiritualidad). En este sentido, el texto *la comunidad dialógica y actos de pensamiento* permite visualizar las oportunidades de indagación, de investigación y de razonamiento en un sistema educativo que privilegia el papel del estudiante en la construcción de conocimiento, y el diálogo como medio de encuentro entre los estudiantes y el docente.

En este documento se hace un paralelo entre educación vanguardista y educación tradicionalista; en la escuela tradicionalista la educación se limita a un simple acto de transmisión de información que por lo general no ha sido relacionada con la actualidad ni con el contexto en el que se desenvuelve el estudiante. En ésta el docente no se ocupa de crear interés o estimular la curiosidad de los educandos por un tema específico. Es un ambiente en el que el emisor habla de corrido y los receptores escuchan pasivamente; la información no es procesada ni cuestionada, en esta circunstancia la educación se limita a una simple información sobre conceptos que fluyen de forma unidireccional, sin que se produzca una respuesta espontánea y libre en el receptor.

El educador es visto como un erudito del cual emanan conceptos irrefutables que el alumno, como una computadora, se limita a captar y fijar para luego someterse a un examen o evaluación de memoria sin que emerja el sujeto con su potencial intelectual, creador, emancipador; hasta que se adopta la información dada por el profesor como la verdad ¡única e inmodificable!

A diferencia de lo anterior, en la comunidad dialógica se da un mejor aprovechamiento de ese potencial humano, pues en ésta se hace necesario aplicar la mente al procesamiento de la información que empieza por una escucha respetuosa como base del diálogo respetuoso y genuino.

En este sentido de formación el papel de la escuela es relevante y es por ello que Helen Bucklein en el texto *El niño pequeño* resalta la responsabilidad del maestro ante las expectativas que lleva el niño a la escuela y que el docente debe aprovechar y tratar de impulsar porque de lo contrario puede pasar lo mismo que ocurrió al niño de la historia, para quien la maestra se convirtió en un obstáculo para su creatividad y terminó simplemente copiando sin ninguna creatividad. Aquí es el diálogo el puente de comunicación que algunos docentes no cruzan para encontrar y valorar en sus estudiantes los saberes previos que buscan salir a flote en las actividades de clases y que son la base necesaria para la construcción de nuevos aprendizajes.

Una educación integral y liberadora es justamente lo que pide Luís Carlos Valenzuela en su ensayo "*Si me hubieran enseñado*". Aquí el autor reclama la reflexión sobre la condición humana como herramienta fundamental para comprender la dinámica social. Recurriendo frecuentemente a tesis filosóficas de otros autores, Valenzuela argumenta que el conocimiento de la condición humana ha sido en gran manera olvidado o relegado por el conocimiento especializado (empírico, técnico, tecnólogo o profesional) y llega a la conclusión de que mientras la ciencia y los sistemas de regulación o control social no sean concebidos sobre la base del entendimiento de la naturaleza humana, estas herramientas nunca podrán ser eficaces para asegurar el bienestar.

Se requiere, pues, de una humanización en la formación académica, en el ejercicio profesional y en el quehacer científico; es necesario comprender al ser humano, no como una sustancia etérea o sobrenatural, sino como una mezcla de impulsos instintivos y sentimientos que son la base de su accionar.

Una perspectiva privilegiada en la escuela, es la que presenta el texto *Aprender a pensar* donde al niño (en este caso al físico danés Niels Bohr) le incentivaron la creatividad y la imaginación para resolver de muchas formas un mismo problema, y a no conformarse con una única solución; así fue como a Niels Bohr la escuela le enseñó a aprender. Ese saber aprender es construido mediante la conversación y el diálogo entre maestros y estudiantes que buscan encender esa chispa investigativa, inventiva y crítica.

En este punto es necesario interrogarse acerca de cómo debe proyectarse el diálogo en la educación y qué resultado se espera de esta herramienta en ella. Primero es necesario reconocer que el diálogo requiere de unas normas y de unas características que van desde el uso asertivo del lenguaje hasta el respeto por el espacio de habla del otro (para que la conversación no se convierta en un monólogo); pero sin duda, todas las reglas y normas buscan dar a conocer que la escucha es la que permite que haya diálogo. El texto *reglas y evaluación del diálogo* afirma que un grupo de dialogantes es una “comunidad de indagación y aprendizaje”; una real comunidad educativa.

Pero el diálogo debe llevar a pensar también las diferencias y puntos de encuentro entre un contexto educativo y otro; es lo que propone el texto *Franklin escribió*, ya que un niño que vive en un medio particular como el campo demanda una educación privilegiada en las labores cotidianas del sobrevivir en un medio natural y otro niño rodeado de un contexto urbano demanda unos conocimientos que le permitan vivir en un ambiente social urbano (cada contexto demanda un tipo de educación); se requieren herramientas distintas para responder a realidades diferentes.

En esta misma perspectiva de educar en la diferencia, el texto de Andre Guide, *Envío*, resalta la importancia de la subjetividad como fin de la educación (y de la formación), porque no tendría sentido darle al sujeto los conocimientos y experiencias de otros. Por ello el pedagogo norteamericano John Dewey dice que “educar es enseñar a pensar, no qué pensar” porque sólo el sujeto en su interioridad es el que es capaz de razonar y la escuela y la educación son solo medios para despertar esa capacidad en el individuo.

Otros autores se lamentan de que en la escuela, incluida la universidad, no se conversa mucho. Tal es el caso de Jorge Wansgerberg quien nos recuerda que la conversación en cada una de sus variantes (consigo mismo, con el otro, o con la naturaleza) ha sido el vehículo sobre el que se han desplazado las manifestaciones de la intelectualidad; probablemente es lo que ha determinado el grado de evolución y supremacía del hombre sobre otras especies animales.

Entonces, ¿para qué aplicar la herramienta del diálogo en la educación? Muchos han trabajado esta pregunta, pero veamos lo que nos dice el ex ministro Luis Carlos Valenzuela cuando en el texto *Si me hubieran enseñado* no hace otra cosa que proponer que la educación superior debe proveerle al individuo las herramientas para un diálogo y un encuentro entre seres humanos, entre seres cambiantes y llenos de híbridas relaciones que afectan el diario vivir en una sociedad. El diálogo en la educación tiene un papel ontológico en la fundación de los sujetos-ciudadanos: se trata de que el egresado de las universidades entienda su condición de ser humano y de la humanidad de los otros, para así intentar construir espacios alternativos para la resolución de problemas que afectan la

comunidad. La herramienta del diálogo en la educación debe entenderse como una posibilidad de construir una comunidad académica abierta a la argumentación, a la reflexión; eso es justamente a lo que apunta el concepto de autonomía universitaria.

Se concluye entonces que, para que los entes educativos sean verdaderas factorías de conocimiento el modelo educativo en el que se basan debe estar cimentado en el estímulo constante a los educandos por la búsqueda e intercambio de ideas; el gusto por las profundas reflexiones, la indagación a la naturaleza y a la cultura, y sobre todo en la capacidad de preguntar y de hallar algunas respuestas, que siempre serán provisionales, y volver a preguntar.

En fin, se trata de una educación en la que se estimule el aprovechamiento y desarrollo de la capacidad de ambos hemisferios cerebrales (aprender a pensar) y propicie la formación de individuos que eleven su pensamiento más allá de los convencionalismos. Estos son los individuos que descubren el error o señalan las verdades a medias, y que tienen la capacidad de cambiar los paradigmas. Por el contrario, cuando se limita el pensamiento a métodos ya probados que llevan a resultados previsibles, cuando se cohibe la facultad de elegir; de buscar soluciones alternativas desde la propia estructura mental -que es única e irrepetible-, el genio queda escondido...y se pierde en su escondite...para siempre.

Por último, el camino dibujado en este texto está en la línea de comprender que la educación debe “implementar y construir unas auténticas redes de conversaciones” como lo expone el docente Carlos Alberto Rincón en el texto *La noble utopía de la comunidad académica*. El diálogo como propuesta abierta y flexible permite entender que el otro es un ser dotado de saber y que por ello merece un espacio en la construcción de alternativas a las problemáticas sociales, y que privilegiando la palabra se va construyendo un ideal ético común (finalidad de la formación) donde los problemas se solucionan en los espacios abiertos al diálogo donde no se trata ya de un combate sino de convite o una minga para definir los problemas y acercarse a la solución pertinente.

Así se crean los espacios para que aparezcan otras culturas o civilizaciones que se denominan a sí mismas desarrolladas y se adjudican el derecho a considerarse referentes obligados, o jueces universales, con la potestad para calificar a otros grupos como subdesarrollados..., así se crean los espacios para los genocidios y los ‘culturicidios’, de los cuales está repleta la historia de la humanidad.

A modo de cierre, es necesario y urgente reconocer el diálogo como herramienta para la formación; necesidad que lleva a pensar una educación que siembre y recoja de los espacios abiertos sus procesos académicos, y como posibilidad de brindarle al sujeto un camino alternativo para reconocerse y formarse en la construcción común. El objetivo de la educación es la formación...la humanización...una humanidad que es dialogante.

Agradecimientos. Este ensayo es producto de las lecturas y las reflexiones del curso Seminario, del programa de Ingeniería Acuícola, Agradecemos al doctor Jorge Ossa Londoño por su estímulo, revisión crítica y sugerencias.

Documentos consultados:

- 1- Anónimo. Reglas de Evaluación del diálogo. Fotocopia, fuente desconocida.
- 2- Anónimo. Franklin escribió. Fotocopia, sin referencia.

- 3- Bucklein, Helen. *El niño pequeño*. Fuente desconocida.
- 4- Bustamante B, Guevara C. Comunidad dialógica y actos de pensamientos. En: Comunidad de aprendizaje como comunidad de lenguaje. Univ. Distrital F. J. de Caldas. Bogotá
- 5- Guide A. *Envío*. Volante mimeografiado, fuente desconocida
- 6- Rincón, Carlos Alberto. *La noble utopía de la comunidad académica*. Alma Máter. Universidad de Antioquia, N° 544, Medellín, 2006.
- 7- Valenzuela C. Si me hubieran enseñado. Lecturas Dominicales. El Tiempo. Enero 18, 2004.
- 8- Wagensberg J. *Conversar, conversar*. El país, Madrid
- 9- Rutherford E. *Aprender a pensar*. Fotocopia, sin referencia original.

